

OBAMA Y LA FE RACIAL (I)

Serie: Convivencia de los discursos de sexo, género y raza, en la Babilonia demócrata y el cristianismo afroamericano.

Por Mónica Carrillo Zegarra*

Era un domingo de julio del año 2012 en Georgia. En el frontis de una de las iglesias bautistas, las cabezas de mujeres afroestadounidenses discurrían con sombreros de alas anchas, más cortas que los usados por Pippa y las asistentes a la boda real inglesa de Londres, aunque con vuelos no menos glamorosos. Los alambres en forma de flor reposaban al lado izquierdo de las copas de los sombreros, creando usualmente unos pétalos cuyos colores combinaban con algún elemento del ajuar, ya sean los zapatos, las correas o los aretes.

El rol de las Iglesias Afroamericanas

“A la iglesia puedes ir vestida como quieras, aunque lo ideal es ir con ropa respetuosa”, me dijo, mientras echaba ojo a mis escotes embellecidos por la lencería de *Victoria Secret* y a mis minifaldas que se hacían más llamativas cuando enlongaba mis piernas enfundándolas en unas botas blancas a la rodilla cuyos tacos número doce estaban engarzados en cristales *Swarovski* que daban un luminoso efecto nocturno, incluso en el medio de la nieve. Un joven afroamericano egresado de la Universidad de Harvard me cursó la invitación. Era la primera vez que asistía a una Iglesia Negra Bautista afroamericana en Estados Unidos. Esta se ubicaba en el barrio de Queens en Nueva York y participaban en promedio mil cuatrocientas personas, por cada ceremonia, animadas por un coro de góspel de ciento veinte cantantes.

En Georgia, las dimensiones y características eran similares. Los más de ochocientos afroamericanos -en una de las cuatro ceremonias de domingo- estaban ataviados con vestimentas elegantes, algunos hombres, además del clásico terno, usaban smoking y lentes redondos de montura negra rememorando el estilo de Malcolm X. Las mujeres llevaban vestidos y faldas a la rodilla. Los escotes en cuello redondo o en “v” escondían sus protuberantes bustos. Las ropas, aunque largas, eran suficientemente ceñidas para mostrar sus curvas pronunciadas, algunas en magnánima expresión del fenotipo muscular afrodescendiente y otras en consecuencia del sobrepeso de la población sureña – se dice a causa de la ausencia de transporte público, el consumo de un tipo de *soul food*¹ que tiene más grasas y la pobreza que limita la capacidad de consumir comida balanceada.

Desde que las *Black Churchs* (Iglesias Negras) fueron creadas en 1774, hasta el día de hoy continúan cumpliendo la función de cohesionar a la comunidad afro y establecer lazos económicos, comerciales, sociales y políticos². El asistir a reuniones de grupos de solteros y solteras brinda la oportunidad de conseguir a una futura pareja, cuya compatibilidad con la fe cristiana es tan importante como el estar ubicados en un status económico medio y pertenecer a una clase educada.

La educación garantiza y abre la posibilidad a una movilidad social. El ingreso a universidades top (Harvard, Columbia, entre otras), se logra porque, de existir un buen desempeño académico en la escuela secundaria, los afroamericanos acceden a becas o préstamos que garantizan su presencia en estas universidades. Así, la participación en una iglesia donde se interactúe con pares que permitan fortalecer las pequeñas, medianas o grandes fortunas familiares a la usanza de los tradicionales matrimonios de los grupos blancos, muestran la función política, económica y social de estas comunidades de fe.

¹ Comida tradicional afroamericana.

² Misty Noel Johnson. THE BLACK CHURCH AND POLITICAL MOBILIZATION OF AFRICAN AMERICANS. B.A., Louisiana State University, 2002.

Luego de acudir a la ceremonia de la iglesia de Georgia, a las once de la mañana, asistí a un tradicional *brunch* estadounidense, mezcla de desayuno y almuerzo que se disfruta usualmente los domingos para fraternizar luego de acudir a la iglesia o simplemente porque no se desea cocinar en casa.

El lugar donde disfrutas el *brunch*, con quién conversas mientras esperas ser ubicado en una mesa disfrutando de un cóctel- cortesía de la casa, a quién saludas y si algún prominente personaje de la sociedad afroestadounidense te dirige el saludo, también son aspectos de interés. Estas dinámicas y códigos de estatus, clase y raza, no incluyen a personas no afroestadounidenses, africanos o afrolatinos, salvo que estos hayan contraído matrimonio con algún miembro de la sociedad afroestadounidense o sean *fiances* – y no simples enamorados- de algún miembro de esta *creme y nate* de la clase media alta y/o educada.

La fe racial a partir de una historia común

Como mujer en conciencia Rastafari, he participado con un mediano o alto grado de devoción en diversas iglesias y grupos religiosos como el Candomblé, Regla de Ifá (orishas), Hare Krishna, Cristianos, Católicos Focolares y he sido voluntaria con el grupo Jesuita y la congregación de la Madre Teresa de Calcuta. Sin embargo, mi participación en las Iglesias Negras Bautistas, despertó en mí algo que denominaré *fe racial*. La identidad religiosa cristiana bautista cree en Jesús Cristo bajo el precepto de que ante Él todos somos hijos e hijas de Dios y por tanto iguales. Cree en el poder de la raza afro por haber sido condenados a un padecimiento que merece ser redimido. Esta redención ha tenido más de cuatro siglos de sangre esclavizada derramada y casi dos siglos de vivir con las consecuencias de dicha empresa esclavista.

La fe racial, implica entonces, la fe del Pueblo Afro en nosotros mismos, desterrando el endorracismo. En el convencimiento de nuestra capacidad de acceder al poder a partir de las luchas callejeras, las revoluciones, las batallas ideológicas, los debates académicos, la producción cultural y la participación en todas las dimensiones de los avatares políticos. En Latinoamérica, las cofradías fueron estructuras primigenias parecidas a estas Iglesias Negras, ubicándose las más importantes en Cuba y, en el caso peruano, expresado en cofradías como la del Señor de los Milagros.

Las cofradías estaban insertadas dentro de la Iglesia Católica, a diferencia de Estados Unidos donde los afrodescendientes crearon las Iglesias Negras como estructuras independientes y espacios de libres de movilización política y libertad espiritual.

¿Cómo esta identidad religiosa cristiana se acerca a las propuestas democráticas que plantean reformas en políticas de género, la utilización de métodos de planificación familiar y una diversidad de políticas contradictorias con la mayoría de preceptos de la filosofía cristiana?

Cabe recordar, que a pesar de que la tradición demócrata ha sido favorable a la equidad racial, el Partido Republicano, fue en sus inicios una plataforma antiesclavista siendo uno de sus líderes el Presidente Abraham Lincoln. El largo proceso de revoluciones afroamericanas tuvo como grande afrenta la creación de las leyes de Jim Crown (1876-1895) que legalizaron el apartheid con medidas que segregaban a los afroamericanos de la participación en los espacios públicos y la educación.

Por ello, el Pueblo Afroamericano tiene una memoria histórica viva, azuzada por los rezagos de segregacionismo que viven hasta la actualidad. Me encontré con una de estas expresiones siniestras en año 2004 en una tienda de hamburguesas de Carolina del Sur, que tenía una bandera de la Confederación – grupo pro esclavista de la Guerra de la Secesión 1861-1865- de aproximadamente tres por dos metros pegada en una de sus paredes. Este lugar, de propietarios blancos, tenía como consumidores a la población afroamericana de la zona. Luego de protestas, la bandera que había estado flameando afuera del local, fue colocada adentro en ejercicio de la libertad ideológica de los dueños del restaurante. Me encontré también con esta bandera alrededor de las estatuas de los líderes de la Confederación en los parques de la pujante y moderna Carolina del Norte.

Continuará...

***Presidenta Ejecutiva de LUNDU Centro de Estudios y Promoción Afroperuanos. Poeta, compositora musical, investigadora en temas de género y raza y activista afroperuana.**